

## ADMINISTRACIÓN

SAN BERNARDO, 94, PRIMERO DERECHA

## MADRID

	Ptas.	Cts.
Un trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	»
Un año.....	10	»

## PROVINCIAS

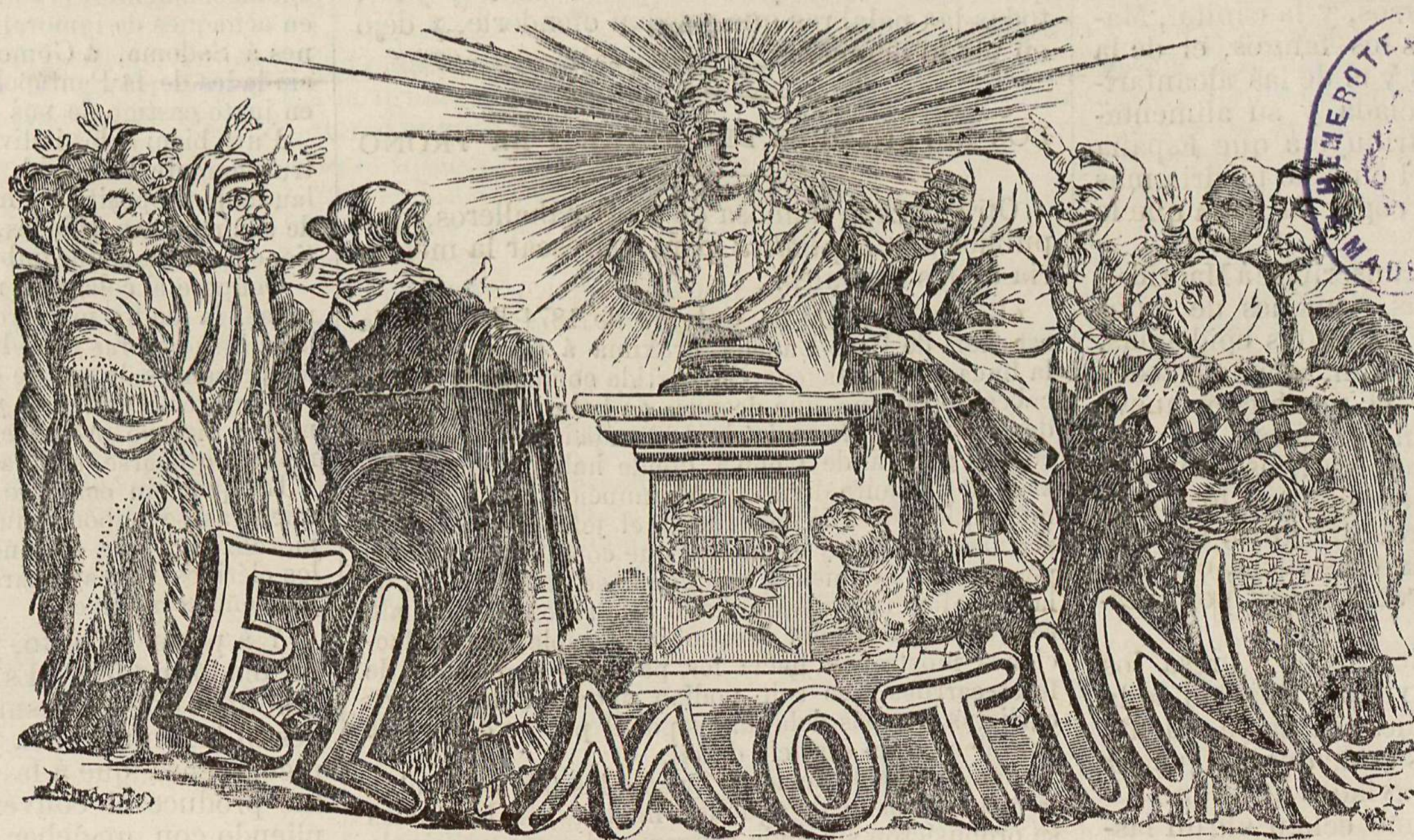
Tres meses.....	3	»
Seis.....	5	50
Un año.....	10	»
Extranjero y Ultramar.....	5	pesos

## CORRESPONSALES

25 números de EL MOTIN.....	2	50
Idem del SUPLEMENTO.....	»	75

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



## PRECIOS DE SUSCRICION

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fé, carrera de San Jerónimo, número 2, y de Gaspar, calle del Príncipe, 4.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

## PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

## SUSCRICION

Á FAVOR DE LAS FAMILIAS DEL COMANDANTE DON RAMON FERRANDIZ DE LA PLAZA Y DEL CAPITAN TENIENTE DON MANUEL VELLÉS, FUSILADOS EN GERONA EL DIA 28 DE JUNIO

	Pesetas.	Cts.
Suma anterior.....	460	08
Angel Diz (Tuy).....	2	»
Teresa Palacios.—J. M. P.—I. F. de Tuy, á una peseta.....	3	»
Ramon Mateos Acero (Trujillo).....	1	»
Manuel Cabrera (Baeza).....	1	»
D. Faustino F. Nespral y Coto, enemigo de la pena de muerte (Langreo).....	1	50
Adolfo Suarez Martinez, id. id.....	1	50
Cándido Rodriguez y Vigon, ex-sargento de infantería de Marina, id., (Bimenes).....	1	50
Victor Felgueroso (Langreo).....	1	50
Constantino Felgueroso (Idem).....	1	50
Suma y sigue.....	474	58

## SUSCRICION

PARA LAS FAMILIAS DEL CAPITAN MANGADO Y DE LOS INDIVIDUOS QUE PERECIERON EN ORBAICETA.

Nuestro corresponsal y querido amigo de Santa Pola, D. Antonio Gonzalez Ladron de Guevara, nos remite 132 pesetas 50 céntimos, producto de la suscripcion que por su iniciativa se ha verificado en aquella localidad á favor de las familias del difunto capitán Mangado y compañeros de Orbaiceta, cuyo detalle es el siguiente:

	Pesetas.	Cts.
Suma anterior.....	842	82
G. S. y V. S., á 25 pesetas cada uno.....	50	»
T. S.....	20	»
H. G. y Carlos Murtula, á 10 cada uno.....	20	»
Bartolomé Ruiz.....	7	50
Antonio Gonzalez Ladron de Guevara.....	5	50
José García.—Tomás Lopez y Angel Murtula, á cinco cada uno.....	15	»
Juan Bullolo.—Gabriel Abela.—Jaime Corbeto.—Francisco Sanchez y J. A. á 2,50 cada uno.....	12	50
José Sanchez.....	2	»
Ramon Mateos Acero (Trujillo).....	1	»
Marqués de Valde-Guerrero. (San Clemente).....	10	»
Suma y sigue.....	986	32

## LA CARIDAD Y EL BOMBO

Participo de la admiracion y el entusiasmo que su carta revela, apreciable suscriptor, que desde Almería me excita á unir mi voz á la de los que piden una recompensa para el marinero Rafael García Martínez.

Sí, es grande, es sublime la abnegacion de ese modesto sacerdote de la religion del trabajo.

Lanzarse al mar sin desnudarse siquiera, pues la vista del peligro ajeno acalla en él las sugerencias del propio; ofrecer á la atónita y asustada multitud que desde la playa le contempla, sin atreverse á imitarle, el espectáculo de una lucha desesperada con las olas, á las que arranca cuatro débiles seres que sentían ya el frio de la muerte al verse envueltos en el blanco sudario de sus espumas; y cuando ya juzga terminado su heroico empeño, sobreponerse á la fatiga y arriesgar de nuevo su existencia, no ya para salvar otra, sino para que no sea pasto de los peces un cadáver que su piedad le incita á devolver á la tierra, obra es de sublime caridad que le ha conquistado el aprecio de unos pocos, pero que no librará su nombre del olvido, ni hará más cómoda su vida, dedicada hoy como ayer á las rudas faenas del marinero.

Seguramente al acometer tan noble empresa no pensó en los laureles de la gloria, ni en el premio con que la pública munificencia pudiera recompensar su heroísmo, y solo la piedad y la abnegacion le movieron; por eso no me extrañaré que viva oscurecido y muera quizás en la miseria.

Si en lugar de obedecer solamente al aguijón de sus sentimientos humanitarios, hubiera experimentado el de la sed de popularidad y bombo, y en vez de arrancar de los brazos de la muerte mujeres y niños, hubiera encabezado con unos miles de pesetas la lista de donativos á favor de las víctimas de una inundacion ó de un incendio; si tan siquiera, ya que el dar dinero no le fuese posible, se hubiera dedicado á repartir el allegado por los otros, ó á distribuir, al son de la música, chaquetas y camisas entre los labradores de la comarca inundada ó los obreros de la fábrica destruida, otra seria su suerte; y si á la hora esta no disfrutaba los beneficios de una desahogada posicion, le habrían, por lo menos, erigido un monumento y llenaria la prensa con su nombre.

Ese honrado hijo del pueblo acaso se diera por satisfecho con poder reunir una modestísima fortuna, que salvara á su familia del mar glacial de la miseria, más terrible que el desafío por él en su peligrosa profesion; pero es porque indudablemente ignora la seducción que existe en el aplauso, y desconoce el valor que para los grandes caracteres y almas piadosas y caritativas de la sociedad actual tienen una serenata ofrecida por la gratitud, ó un suelto encomiástico dictado por la admiracion retribuida.

Si en vez de tomar rizos balanceándose sobre las aguas y expuesto á cada instante á encontrar en ellas movible tumba, se hubiera dedicado á tomar puesto en cualquiera de esas sociedades benéficas y de bombos mútuos, ya sabría lo que es verse aclamado como héroe de la caridad, incensado por el clero y perfumado con las flores de la elocuencia municipal en villas y ciudades.

Pero si la voz del clarín de la fama no le seduce, y, cosa rara aun entre los héroes, desprecia también los bienes terrenales, todavía queda una recompensa para él que puede conquistar fácilmente: un rinconcito de cielo en que pasar la vida eterna.

Preciso es que para esto renuncie á exponerse á perecer como lo ha hecho, pues puede muriendo sin confesion perder su alma, y que procure en cambio fundar un seminario para proteger á los hijos de Loyola, conmovido al verlos recorrer hambrientos las calles, mientras viven en la hartura los braceros andaluces; establecer generosamente una rifa, para enriquecer con alhajas á una vírgen; levantar un hospital ó un convento donde se dediquen á la contemplacion las que hallen pecaminosos los quehaceres del hogar; y si por falta de dinero, pues no es si quiera prestamista al Tesoro ó concesionario de alguna línea de ferro-carriles ó vapores, dejase de realizar tan nobles empresas, recurrir á medios más fáciles de conseguir el objeto deseado.

Si necesidad de grandes desembolsos se puede ser heroicamente caritativo y procurarse de paso la bienaventuranza.

Con solo decidirse á dar un baile, una funcion dramática ó un concierto, es decir, con tomarse el trabajo de hacer que los demás acepten y paguen los billetes de entrada á esas fiestas, cuyo producto sirva para edificar una capilla ó costear una novena, cualquiera, amen de granjearse la buena voluntad de los presbíteros, que con sus oraciones le salvan, adquiere notoriedad y fama imperecedera de piadoso.

Creo, por tanto, que el valiente trabajador del mar, Rafael García, ha seguido el camino más largo y ménos seguro para llegar á contarse en el número de los héroes de la caridad, y temo que no alcance jamás la merecida recompensa.

Al grito de admiracion de los que le vieron arrostrar cinco veces la muerte para salvar cuatro vidas, le ha faltado la resonancia del bombo.

JUAN VALLEJO.

## EL CÓLERA

Una decepcion más, y, por lo tanto, una ilusion ménos: el cólera es un estúpido.

La leyenda, apoderándose de él, le habia dado proporciones gigantescas, colocándole en la categoría de lo sublime; de lo horrorosamente sublime; y yo, como la mayoría de los mortales, me lo habia figurado grande, irresistible, inteligente; esto último sobre todo, pues el mal debe serlo siempre.

¿Cuál no habrá sido ahora mi sorpresa al encontrarme con que es un mandria que no sabe lo que quiere, imprevisor, perezoso é indigno de la terrible reputacion que goza?

Huye de su tierra, pues parece averiguado que tiene una patria y un hogar, y sin plan ni itinerario se lanza, á salga lo que saliere, por esos mundos de Dios, más como caballero andante que corre en pos de aventuras, que como persona seria que tiene un propósito y deseo de realizarlo.

Entra en una poblacion, y en ella se avecinda y allí permanece, hasta que, perdida la influencia que adquirió en los primeros momentos, ó cansado de no hacer nada, dirijese á otra, sin informarse previamente de si reúne las condiciones que él necesita para salir airoso en su empresa.

¿Qué se diria del general que moviese sus tropas sin estudiar antes el terreno en que iba á dar la batalla, de la cual pendieran la gloria y el porvenir de su patria? Diríase que era un mentecato.

Pues lo mismo hay que decirle al cólera; que es un mentecato, usurpador de la fama que tiene, por cuanto deja á la ciega casualidad el encargo de procurar le ocasiones en que lucir sus habilidades.

¿Cómo, á no ser así, hubiese dejado ya de visitar á España, estando tan cerca, y debiendo saber, porque es público y notorio, que no hay actualmente en el orbe país mejor dispuesto para recibirle?

¿No son el hambre y la miseria sus mejores auxiliares? ¿Pues por qué no vino á España desde luego, esta tierra de promision para todas las plagas? ¿Acaso no están aquí los frailes arrojados de la vecina república?

Los pueblos con la falta de trabajo, las ciudades con la escasez de recursos, y la capital, Madrid—perla caída en todos los fangos, el de la calle, el de las conciencias y el de las alcantarillas—con su atmósfera viciada y su alimentación fantástica, todo contribuye á que España sea el Paraíso del cólera, el cual no tendría más que alargar la mano para coger la fruta que le agradase.

Aquí los pobres—me circunscribiré á Madrid—moscas de todas las arañas, yunques de todos los martillos y carne de todas las epidemias, abundan que es una bendición, siéndolo todos aquellos que lo parecen y el noventa y nueve por ciento de los que pasan por ricos.

Almacenados en estrechos, oscuros é inmundos nichos, donde no tienen siquiera lo que le sobra al sapo en su agujero, aire puro, aparentan vivir, fanfarrones de la existencia, como el reo que va al cadalso aparenta valor: por cuestión de amor propio.

Careciendo de trabajo los unos, y presa los otros de la holganza por vicio ó flojedad de la fibra, cruzan por esas calles sin darse cuenta siquiera del cambio de las estaciones, á juzgar por lo equivocadamente ataviados que van.

Solo se cuidan de ver como echan algun lastre á su estómago, aunque sea engulléndose de paso esos hermosos sentimientos y esas nobles cualidades que se llaman amor, honra, dignidad y delicadeza, que se hallan siempre en boca de las virtuosas personas bien alimentadas.

Y en prueba de como están, diré que hace unos meses que un periódico de la situación aseguró, condoliéndose, que solo correspondían *quinque gramos* de carne á cada habitante de esta coronada villa, y si los pobres hubieran tenido dinero para entablar la querrela ante los tribunales de justicia, habríanle perseguido por calumniador, pues que la mayoría de ellos no la prueba jamás.

Y lo mismo le sucede con las verduras, que se venden á precios fabulosos, y con las frutas, que se pagan á peso de oro; pues si alguna vez las comen, es cuando ya están en descomposición.

Únase á esto las adulteraciones de los pocos productos que se hallan á su alcance, y solo de vez en cuando, y lo que les roban en el peso los bandidos urbanos dedicados al comercio, y digaseme si efectivamente no es para ellos cuestión de amor propio el vivir.

La fortuna está en que la máquina humana se halla tan admirablemente contruida para sufrir, ¡aterra pensar en la maravillosa prevision del que la hizo! que puede funcionar años y años nutriéndose de su propia sustancia como el camello de su joroba.

De estas veteranas legiones de la miseria que recorren el empedrado como los gusanos el esqueleto que ya no puede ofrecerles un átomo de carne, salen ayes de angustia, ríos de llanto, blasfemias de desesperación.

Y como la tristeza y el apocamiento y la melancolía son tambien poderosos auxiliares del cólera, ¡mal año para éste que no viene á cosechar laureles en tan frondoso plantel de desventuras!

Si, ¿por qué no vienes, ¡oh cólera!—y ahora me dirijo á tí directamente—y haces una correría por España, permaneciendo en Madrid un par de meses siquiera?

¿Qué víctimas te agradan más? ¿Los niños raquíticos, las mujeres anémicas, los hombres estenuados? ¿Los ancianos ó los jóvenes? ¿El vicio ó la virtud? Responde con franqueza, que tu gusto será medido en este festín de muerte.

Elige y mata sin temor alguno, que por mucho que escojas y por mucho que destruyas, tendrás siempre donde escojer y que destruir. No indultando más que á los que disfrutaban una existencia tranquila y satisfacen todas sus necesidades, tela tienes donde cortar.

Respetando únicamente los conventos, los palacios, las casas de los toreros, y de los histriones, y de los acaparadores, y de los ladrones al por mayor, pega, pega de firme á diestro y siniestro sin temor á equivocarte; que España ha retrocedido á aquellos bienaventurados tiempos en que los menos vivían fastuosamente y los más agonizaban silenciosos y resignados.

Ven, sí, y ven pronto; que las víctimas destinadas á perecer el próximo invierno entre las frias caricias del hambre, los helados besos de la escarcha y la glacial sonrisa de la indiferencia y el abandono, esas víctimas te bendecirán por las horribles penas que les ahorras y la rapidez con que matas.

JOSÉ NAKENS.

NOTA. Después de escrito este artículo, leo

que el cólera está ya en España. Retiro, pues, todas las palabras que puedan ofenderle, y dejo en pie lo demás.

## LOS DEFENSORES DEL ALTAR Y EL TRONO

Otra hazaña famosa de esos caballeros, que publica *La República* para refrescar la memoria de los liberales:

«La noche del 14 de Octubre de 1874 llegaba á la estación de Pozo-Cañada, próxima á Chinchilla, en la línea de Cartagena, la partida comandada por el cabecilla Lozano, que después de haber sido derrotada en Cieza, huía casi á la desbandada para ganar el cuartel general de Chelva, donde había sido organizada la flamante división. Al anuncio de su proximidad, huyeron de la estación el jefe, el asentador, el guarda-agujas y el mozo, que constituían todo el personal de la misma, refugiándose en el cuartel de la Guardia civil, desalquilado á la sazón, porque allí se creían á salvo del encono implacable que las facciones mostraban hácia los pacíficos empleados de ferro-carriles, que solo podían oponer á los fusiles carlistas cuerpos debilitados por el penoso deber que cumplen en un servicio difícil.

Una miserable delación puso á los facciosos sobre la pista del asilo de aquellos infelices, en los cuales se propusieron sin duda vengar su derrota y saciar la ira que en otros pueblos no habían podido satisfacer. Los miseros empleados se vieron sorprendidos por un grupo de aquellas hienas con escapulario y trabuco, que les intimaron la orden de seguirles, sin permitirles siquiera cubrir las carnes. Ruegos, lágrimas, súplicas, todo lo agotaron inútilmente aquellos desventurados para mover á piedad corazones incapaces de nobles sentimientos. A viva fuerza les hicieron caminar durante tres horas, obligándoles á bayonetazos á seguir, cada vez que sus cuerpos cedían al cansancio y á la angustia, y cuando llegaron á las cercanías de Pozo-Hondo fueron sin piedad fusilados. Pero hubo en aquella ejecución, en aquel asesinato que no pueden coonestar las más brutales leyes de la guerra, en aquel asesinato de que seguramente se avergonzaría cualquier salvaje, que mata sólo á su enemigo, hubo allí un detalle horrible. Al disiparse el humo de la primera descarga, vióse erguirse, cubierto por la sangre de sus compañeros, al desventurado jefe de la estación, D. Francisco Armada, que había quedado ileso.

Invocó los sentimientos más tiernos, los recuerdos más santos, rogó y suplicó de rodillas la existencia para sus infortunados hijos, con palabras que hubieran enternecido á las fieras si las fieras entendiesen la palabra del hombre. ¡Inútil empeño! No estaba entre hombres, ni siquiera entre fieras, porque las fieras son más nobles en sus instintos. Mientras el desgraciado Armada suplicaba de rodillas, uno, cuyo nombre omite el que nos facilita estos detalles, «por sí-dice—le veo cualquier día en posesión de la cartera de Guerra,» se le acercó por la espalda y descargó su revólver sobre la cabeza del prisionero, cuyo cráneo quedó destrozado por cinco balazos. Unos pobres pastores que, sin ser vistos, presenciaron la terrible escena, huyeron horrorizados.

Aquella noche infausta, las huestes carlistas, que habían huido ante los soldados, que no se habían atrevido ante la decidida actitud de los pueblos, vengaron su vencimiento en cuatro infelices inermes y llevaron la orfandad y el luto á cuatro hogares, en donde no ha vuelto á iluminar el sol, la paz ni la alegría. Esas son las hazañas de los defensores de la religión y del trono.

Hechos de esta naturaleza, como dice muy bien el querido correligionario que nos envía la triste narración de aquellos horrores, retratan á un partido que es, por dicha, una excepción monstruosa entre los partidos españoles, y deben estar siempre vivos en la memoria de todos para provechosa enseñanza nuestra y como prudente prevision para el porvenir.

Hay horrores que repugnan al instinto humano; hay vergüenzas que ningún país puede consentir por su decoro ante el mundo civilizado.»

No olvidar nunca que estos actos se verificaban á la sombra de la religión, sin que los curas protestaran; se entiende, los curas que no estaban en las filas facciosas.

## MANOJO DE FLORES MISTICAS

Leo en la revista *El Buen Sentido*, de Lérida, correspondiente al mes de Agosto:

«Apenas se publica un número de *EL MOTIN* que no traiga sobre sí, ó una denuncia, ó una multa gubernativa que no baja de 500 pesetas.

Todo el mundo sabe que *EL MOTIN* se consagra casi exclusivamente á moralizar al clero, que es la clase que más lo necesita. Y sucede lo que lógicamente había de suceder. Porque digase lo que se quiera, al gobernador de Madrid le sobra la razón imponiendo á *EL MOTIN* frecuentes multas de 500 pesetas por ofensas á la moral.

Juzguemos el hecho imparcialmente.

¿No son ofensivos á la moral los atentados al pudor, los estupro, los adulterios, las violaciones, los pecados contra natura, las formas todas de la impudicia y de la lujuria á que muchos individuos del clero suelen á menudo entregarse? ¿No es inmoral el

amancebamiento, el concubinato? ¿Son moco de pavo, en achaques de inmoralidad, las libidinosas excursiones á Sodoma, á Gomorra ó á cualquier otra de las ciudades de la Pentápolis que la ira divina destruyó en justo castigo de sus monstruosas obominaciones?

Pues bien; si los individuos del clero ofenden monstruosamente la moral, y *EL MOTIN*, aunque con el laudable propósito de moralizarlos, habla de ellos y de sus monstruosidades, merecidas y muy merecidas tiene las multas que gubernativamente se le imponen.

Ocupese el colega en moralizar clases más morigeradas, la de los maestros de escuela, por ejemplo, ó las clases obreras y productoras, y no le sobrevendrán los percances de que se queja.

Remover el estiércol y el cieno de las cloacas, y al mismo tiempo pretender que la higiene no tiene derecho á quejarse, es una pretension absurda.

Lo que, sin embargo, no comprendemos, es que, mientras se impone multa sobre multa al periódico moralizador que denuncia los excesos inmorales de los clérigos, no haya para los que los cometen el más pequeño correctivo.»

Y á pesar de esto, yo sigo tan constante en mi piadosa tarea. Es admirable esta fuerza de voluntad que no desmaya ante las contrariedades ni las injusticias, y eso que no aspiro á otra recompensa que á la satisfacción interior que me produce el convencimiento de estar cumpliendo con un deber sagrado.

Hay quien nace para redentor, como hay quien nace para bandido.

Leo en *La Publicidad*, de Barcelona:

«Es el caso, que se han acercado á nuestra redacción una numerosísima comision de vecinos de Gracia, que con frases que no estamparemos por lo duras y acres—pero merecidas si el caso es cierto—nos han asegurado, bajo su palabra de honor, de la que no tenemos el menor motivo de duda, que á las ocho de la mañana del día 20 de los corrientes, contemplaron el bárbaro castigo de un asilado en la casa de Reforma de Barcelona (antes de corrección), cuya administración y dirección ha sido confiada por el Ayuntamiento conservador interino á una asociación religiosa de la nación vecina.

Oyeron unos ayes lastimeros que salían de dicha casa; se acercaron, y con horror vieron á un pobre niño atado fuertemente de pies y brazos á una reja, exclamando entre sollozos:

—¡¡Agua!! ¡¡Agua por Dios!! ¡¡Que muero de sed!! En vano gritaba la criatura, pues nadie acudía á su demanda.

Una porción de mujeres, vecinas unas y que se dirigían á sus trabajos otras, reunióse frente la citada casa, pidiendo á voz en grito, que en nombre de la humanidad se desatase al chico y se le diese de beber. Nadie hizo caso tampoco á aquellas madres de familia tan justamente indignadas.

A las diez de la noche todo continuaba de la propia suerte. Decimos mal; otros muchachos debían hacer compañía al primero por los repetidos ayes de dolor que partían del interior del edificio.

La propia comision nos asegura que los señores padres que están encargados del establecimiento, y del que es jefe ó director el padre Jacobo, imponen á los asilados los siguientes castigos:

Encierro durante doce horas en el escusado; pellizcarles, y pegarles puñetazos, y por fin, encierro durante diez ó doce días en los calabozos sin otro alimento que pan y agua.

Otros detalles omitimos por ahora y que tambien nos fueron referidos.

No obstante, no podemos resistir á la tentación de hacer público uno de ellos: se refiere á la mala alimentación.

El pasado domingo, cuando se dirigían los asilados á la iglesia para asistir al santo sacrificio de la misa, cayeron una porción desmayados, efecto de la debilidad.»

El colega termina diciendo que en nombre de los sentimientos humanitarios del pueblo barcelonés y en el de las propias víctimas, acudiría á los tribunales de justicia si no se corrige el abuso castigando á los culpables.

Siempre lo he dicho: los niños no deben ponerse en manos de quien no ha sentido los santos gozos de la paternidad, ó no tiene ideas de bondad y tolerancia muy arraigadas.

Por tal razón, lo confieso humildemente, siento escalofrios en el alma cada vez que veo un niño al lado de un cura.

*El Activo*, de Villena, ocupándose de una festividad religiosa realizada en Chinchilla, se expresa así:

«El santo emblema de la Religión Cristina, en que el Redentor del hombre derramó su preciosa sangre, y la corona que adornaba las sacratísimas sienes de la efigie de María Santísima, en el día de la fiesta de Santo Domingo de Guzmán, todo ha sido escarnecido y destrozado por el furor iracundo de un mal sacerdote, que más le valiera guardar puercos inmundos, que apacentar ovejas inocentes, que bajo la custodia de un pastor tan inmoral é irreverente.

¿Qué dirían si levantaran la cabeza los prelados hijos de Chinchilla? Volverían á morir de vergüenza

ante hechos tan vandálicos y guardarían silencio para no turbar el reposo de los muertos.

No estampamos el nombre de este sacrilego, porque nuestra pluma se resiste á trazar un nombre que á estas horas lo ha inscrito Dios en la lista de los réprobos.

¿Qué hace nuestro Santísimo Padre, Leon XIII, con estos verdaderos herejes? Nada; porque es imposible que á los oídos del sucesor de San Pedro lleguen las quejas justificadas de los fieles de Chinchilla. En la corte de Roma solo retumba un «eco», el de la adulación; solo se absuelve un pecado, el de la hipocresía; solo se escucha una voz, la de la mentira; y solo se excomulga á los periódicos que denuncian los hechos inmorales de sus *parroquidernos*.

Ignoro á qué hecho se refiere el colega, pero debe ser escandaloso en sumo grado, á juzgar por la indignación que le produce. Si algún día llego á saber de qué se trata, lo pondré en conocimiento de mis lectores.

Un señor Jimeno, cura, intentó echar su cuarto á espaldas contra los masones, (pues parece que esta es ahora la consigna en el ejército negro) y dijo en la iglesia de San Juan de Tortosa... Pero que hable *La Reforma* de aquella población:

«Después de entretenerse largo rato en componer una figura, adornada con todos los calificativos repugnantes y espeluznantes de costumbre, y de preguntarse á sí mismo y á sus oyentes qué nombre le daría, la bautizó con el nombre de *Mason*.

Prescindiendo de que el orador despuntó el estoque, dando siempre en el hueso, pues probó hasta la evidencia no conocer ni pizca la materia de que trataba, hemos de preguntarle: ¿y á un ente codicioso, amigo de lo ajeno y ávido de oro, que para poder atrapar una fortuna considerable no repara en emplear los medios más asquerosos y repugnantes, prevalido de su clase y posición cerca de la familia, que aparta de la cabecera de la enferma á sus legítimos sucesores dándole á entender que quieren envenenarla, forjando otras mil calumnias para conseguir el logro de sus infames aspiraciones y despojar á los legítimos herederos ¿qué nombre le daría el señor Jimeno?

Esperamos que el orador sagrado nos lo dirá en el próximo sermón.»

Pues espera mal el colega; hay quien ve la paja en el ojo ajeno y no la viga en el propio.

*Segorbe*.—Murió un anciano; ajustó un hijo suyo el entierro en siete duros; fué á pagarlo otro, y le exigieron nueve, saliéndose con la suya el párroco de Santa María.

Afortunadamente, los *paganos* eran pobres jornaleros que tendrían que ayunar unos días para nivelar el hambre con la miseria.

—Se presentaron dos curas en una casa á recoger un cadáver, y porque no estaban los conductores, dieron doble derecha, no volviendo atrás al tropezar con ellos á los pocos pasos, y dejando á la familia inconsolable.

Esta era pobre.

—Diariamente recorre las calles de la población un hombre con un cuadro en cada mano gritando: «¡A diez céntimos el billete! ¡Esta tarde se sortea!»

Y un día le toca ser objeto de rifa á la virgen de la Silla, otro al Niño Jesús, hoy á San Ramon, mañana al Santo Paso, sin que la autoridad gubernativa lo prohíba ni la administrativa lo multe, ni el público caiga en la cuenta de que lo explotan y estafan.

¿Recuerdan VV. una capilla que existía hace unos cuatro años en la calle del Pez, y que hoy, convertida en horchatería en verano y en estería en invierno, contribuye á las cargas del Estado, y no es un depósito de aire viciado y corrompido?

Pues sepan los pocos que aun lo ignoran, que existe otra con circunstancias agravantes en la calle de Fuencarral, esquina á la del Arco de Santa María, la cual debería convertirse también en algo higiénico y productivo.

Y ya que esto no se hiciera, debería cuando menos prohibirse á los fanáticos y á los hipócritas, que permaneciesen horas enteras hincados de rodillas á la puerta de la capilla, interceptando el paso al público, que se ve obligado á echar por el centro de la calle, exponiéndose á ser atropellado por los tranvías.

Hay además algo que debe tenerse en cuenta, y es que en el interior de la capilla se almacenan infinidad de objetos dignos de las traperías, como son zapatos, sayas, camisas, gorros, lazos, etc., lo cual, unido al sinnúmero de velas encendidas y á los alientos de los aficionados, convierten aquel pequeño local en un foco de infección que debería cerrarse y más en las presentes circunstancias.

Nada decimos, porque no entra hoy en nuestro propósito del destino que se da á los pin-

gües productos de la tal capillita, cuyo suelo se ve constantemente sembrado de monedas de todas clases, arrancadas al fanatismo, al dolor ó á la ignorancia; y nos limitamos á pedir que se cierre cuanto antes, y que hasta tanto se prohiba la interceptación de la vía pública por los que se dan en espectáculo comiéndose á besos las sucias maderas y los grasientos hierros de la puerta y regilla.

El que queira rezar que lo haga en su casa ó en la iglesia sin molestar á nadie.

Copio de *El Diluvio*, de Barcelona:

«La escena pasa en un pueblo que así puede ser La Roca como otro.

Una anciana septuagenaria, enferma de un asma crónico, yace en la cama en estado de indubitable gravedad; pero gozando plenamente de todos sus sentidos. En la estancia vecina se oye una conversación muy animada entre el marido de la enferma, hombre muy dado á las cosas de la Iglesia y el párroco. Este pregunta á aquél:

—Y bien ¿cuántos oficios se celebrarán á vuestra esposa así que haya dejado de existir? ¿lo tienen resuelto ya?

—No había pensado en ello—dice el afligido esposo;—pero me parece que dos serán bastantes.

—¿Cómo se entiende eso? ¿Dos oficios no más? ¿Y qué será del alma de la difunta? ¿Dos oficios no más, y aun queréis que se os tenga por un católico ferviente?

—Es que mis rentas son muy menguadas, el trabajo se paga poco, los gastos son muchos y no tengo para más.

—Hay personas bienhechoras; hay amigos que mediante un módico interés...

La conversación iba tomando carácter, cuando un individuo de la familia se acercó diciendo á los interlocutores:

—Por Dios, señores, que la pobre anciana está oyendo cuanto estáis diciendo.

La infeliz mujer falleció. La Iglesia celebró por ella la friolera de cuatro oficios. El párroco se quedó satisfecho porque se salió con la suya. El infortunado viudo tuvo que tomar á réditos la cantidad de 100 pesetas.

Era lo que me quedaba que ver: un cura que recomienda usureros á la cabecera de los moribundos para asegurarse él unas cuantas pesetas.

¿Cuando le digo á V. que la adoro!...

Escribe *El Cabe*, de Monforte:

«Una niña de cinco años fué aplastada el otro día por un carro de buyes que cruzaba la carretera de Lugo.

No acompañaba un solo cura á esta niña cuando fué conducida al cementerio. Era pobre. Bien es cierto que con decir lo primero escusábamos decir lo segundo.

*Cabe*, no cabe decirlo mejor.

En el patio de la casa-iglesia, que de ambos fueros disfruta, donde nació en Valencia San Vicente Ferrer, hay un pozo, cuyas aguas tienen la milagrosa propiedad de curar toda clase de enfermedades, por ser ellas las que apagaban la sed del santo en su tránsito por este valle de lágrimas; propiedad que produce al capellan una módica y saneada rentita de cuarenta á cincuenta mil reales anuales.

No sé si porque este último detalle preparara el ánimo á la alegría, ó porque celebrasen algun acontecimiento de familia, ello es que hará como cosa de un mes que se reunió el afortunado capellan con seis de su clase y varios señoritos menores de edad, y se pusieron de helados, bizcochos y azucarillos, que no había por donde cogerlos, segun pudieron ver los que transitaban por la calle del Mar, á donde da una gran reja de la casa.

A la misma hora en que se divertían regalándose y descansaban del trabajo de no hacer nada ¿cuántos desdichados bostezarian de hambre en la misma población, rogando á la Providencia que fuese en su ayuda! ¿Y cuánta no hubiera sido su alegría, y cuánto no hubiese aumentado su fe, si cuando estaban ya á punto de renegar de ella, ven entrar por las puertas de su pobre morada á aquellos benditos sacerdotes repartiendo algo de lo mucho que recaudan á cuenta de San Vicente Ferrer!

Decididamente la verdadera caridad empieza por el presbítero.

Los aldeanos de los contornos de Vigo están amedrentados, porque en la casa del capellan de una ermita que hay en la Piedra de Francia se oye una gaita, sin que el inquilino de la casa ni nadie sepa quién la toca. Si están en el piso bajo la oyen tocar en el alto jotás, *ribeiranas* y molinerías, y si están en éste las oyen en aquél; también escuchan ruidos que no saben de dón-

de vienen, y caen platos y otros objetos, y hasta se estremece la casa.

Cuando ta tierna y bonita ama del cura va á la fuente, siente el ruido de la gaita que la sigue; y á pesar de todas estas aterradoras maravillas, el heróico presbítero continúa viviendo tan tranquilo en la casa misteriosa, cual si estuviera en el secreto, y guardándose religiosamente los cuartos que los sencillos y aterrados campesinos le entregan, para ahuyentar á fuerza de misas al alma en pena que á tan filarmónicos y estruendosos actos se dedica.

No sé, porque no entiendo una palabra de esto de almas en pena, la manera de hacerlas entrar en razón; pero voy á permitirme dar un desinteresado consejo á esos campesinos, que después de todo, nada pierden con ensayarlo.

No dar cuartos al cura para misas, á ver si las almas en pena, indignadas por su tacañería, ó convencidas de que allí van á sacar lo que el negro del sermón, toman el prudente acuerdo de irse con la música á otra parte.

De *La Marsellesa*:

«El cardenal Moreno determinó morirse la otra noche, sin que nadie sepa los motivos que tuvo para adoptar tan heroica resolución.

Ello es que cenó como de costumbre, rezó después sus cortas oraciones y se metió en la cama. Después pidió la última encíclica de Leon XIII y se puso á leerla.

Esto es lo único que puede despejar la incógnita, porque yo creo que después de haber cenado y metido en la cama, no hay mortal que pueda resistir la lectura de una encíclica.»

De mi querido colega *El Garrote*, de Avila:

«Pues señor, y va de cuento: es el caso que una vecina de esta ciudad estaba reposando tranquilamente en su lecho, cuando un vivo resplandor la despertó. ¿Ustedes creerán que se quemaba la casa? Nada de eso. La tal vecina vió espantada un *bulto del tamaño de una gallina*, que subía y bajaba por la pared, despidiendo una brillante claridad.

—¡Cielos! exclamó la buena mujer; y no se desmayó como es de cajón en tales casos, sino que se vistió apresuradamente y fué á contar tan sorprendente caso á un reverendo padre de Santo Tomás.

El fraileuco, después de consultar varios textos y de llamar en su auxilio al santo de su devoción, vino á sacar en consecuencia que aquello era... un *ánima en pena*!

Después, y esto era natural, dedujo el buen padre fraileuco, que era preciso é indispensable que la citada mujer mandara decir *algunas misas*, y con esto desaparecía la visión.

Y aquí termina el sainete, perdonad sus muchas faltas.»

No sé qué diablos ocurre ahora en el purgatorio que las almas están deseando salir de él.

¿Si estará al frente del gobierno el Cánovas de allá? Porque allí por fuerza debe de haber un Cánovas ó dejaría de ser purgatorio.

*Vigo*.—Hallábanse varias señoras forasteras visitando la Colegiata, cuando de repente oyeron una voz aguardentosa y chillona que gritaba: ¡Afuera! ¡Afuera!

Asustadas por este grito, más propio de trinchera que de templo, se dirigieron en tropel hacia la puerta donde encontraron á una persona conocida que las tranquilizó, diciéndolas que de aquella manera despedían siempre á los devotos cuando querían cerrar la iglesia.

Esto, si bien no da una gran idea de la cultura y educación de los sacristanes, en cambio demuestra el escaso respeto que les merece la casa del Señor; y váyase lo uno por lo otro.

Sobre los honores fúnebres tributados al cadáver del cardenal Moreno, dijo *La Iberia*:

«Aparte del campaneó ya pesadísimo y siempre molesto, y de los cañonazos cada media hora, capaces por su repetición de poner nervioso á un cabo reenganchado de artillería, el exhibir un cadáver que anteayer ya presentaba síntomas de descomposición, rodeado de innumerables luces y visitado por un inmenso y apiñado gentío, no es nada tranquilizador en tiempo de calor sofocante y de epidemias.»

Pregunta *La Libertad*, de Valladolid, en su número del 28 de Agosto:

«¿Es cierto que en la calle de Expósitos, casa número 17, ha estado muerto tres días un niño de tres años, hijo de un pastor?

¿Se puede saber la causa de este hecho, y si, como se dice, es cierto que la falta de recursos para funeral y enterramiento ha sido el motivo de tan infausto suceso?

Conveniente será depurar este hecho, porque reviste condiciones que afectan al párroco de San Miguel y al ayuntamiento.»

¿Es para que yo me convenza de que hay curas que faltan á su deber, y autoridades que olvidan el suyo?

Pues si es para eso, querido colega, no se moleste V. más, que ya estoy convencido.

No puede uno fiarse de las apariencias, amigo de Monforte. Es posible que ese bendito siervo de Dios que entra y sale con tantas precauciones en casa de una hermosa viuda, no lleve otro objeto que el de hacerla perseverar en el camino de la gracia, aun cuando otra cosa hayan creído ver por entre las persianas algunos chicos mal educados y maliciosos.

Hay que desconfiar del testimonio de los sentidos; la iglesia lo dice.

Dicenme que en la iglesia llamada del Carmen, en Alicante, se rifan esculturas pequeñas y cortes de lienzo para camisas y enaguas de señora; y aun cuando yo crea efectivamente que el producto se consagra al culto de aquella imagen, hace poco abandonada y hoy muy milagrosa, opino que el gobernador debería impedir que se comerciara así en los lugares sagrados, se defraudasen los intereses de la Hacienda, y se faltara á la ley.

Precisamente porque me dedico á velar por la moralidad del clero, estoy obligado á pedir que se le quiten todas las ocasiones de pecar, y por consiguiente, el dinero, que es el galeoto del pecado.

#### Copio de los Dimes y diretes de El Globo:

Da gozo leer las descripciones que dan los periódicos acerca del lujo con que se ha rodeado el cadáver del cardenal Moreno.

Embalsamado, magnífica caja, terciopelo, oro, magnífico dosel, capilla ardiente, salón del trono, magnífico Crucifijo, grandes candelabros, enormes candelabros...

Dios, que está en el cielo y ve lo que pasa por la tierra, dirá que eso de la decadencia de la iglesia es cosa de los gacetilleros neos.

Con una mansedumbre de que no hay ejemplo, el humilde y seráfico cura Victor, administró una mística cachetina al maestro de escuela de Puntallana (Canarias).

Siempre los maestros de escuela disgustando á los presbíteros. El día que manden los míos, voy á hacer que dicten una orden prohibiendo terminantemente á los maestros hablar con los curas. Y á ver como se las arreglan entonces.

Hablaban un soldado y una jóven debajo del Arco de Santa María en Búrgos, cuando llega un cura, y cogiendo á cada uno de un brazo, les dice: «tú por aquí, y tú por allí.» El militar trata de hacer valer su derecho, y entonces el cura, con ese cariño que sienten los de la clase desde la última guerra civil hacia los que llevan el uniforme de soldados de la libertad, lánzgale una bofetada.

¿Qué hizo el soldado? Lo contrario de lo que que yo hubiera hecho, pero lo que el Evangelio prescribe: aguantarse.

#### Una duda:

Si en vez de morir repentinamente, sin asistencia ni sacramentos el Cardenal Moreno, hubiera sido Romero Robledo el que muriese, á raíz del decreto de clausura de los cementerios, ¿habrían atribuido los neos su muerte á castigo del cielo?

Necesito saberlo para decidir si he de abrigarme bien en cuanto haga frío.

#### SEMANA CONSERVADORA

—Una mujer ha herido gravemente á otra en el camino de Carabanchel.

—Se abre en la calle de los Irlandeses, mandando el púlico Fernandez, una casa pública que fué cerrada en tiempos del Sr. Conde de Xiquena, por los escándalos que diariamente se promovían, (véase *El Porvenir* del día 26 de Agosto.)

—Una mujer gravemente herida por un hombre en la plazuela del Progreso.

—En la calle del Bastero, un hombre gravemente herido por una mujer.

—Una mujer gravemente herida en la carretera de Extremadura.

—Un hombre idem, idem, en la travesía de Cañabazeros.

—Un hombre asesinado en Córdoba.

—Un jóven recién casado, ayudado por su mujer, ha dado muerte á su madre en la Pobleta.

—En Fuente la Higuera un hermano ha matado á otro.

—Han sido suspendidos todos los empleados de policía del sétimo distrito de la Habana, por tolerar juegos prohibidos.

—Uno de los repartidores del periódico de Sevilla, *El Figaro*, fué detenido tres horas en el gobierno civil, porque así le vino en mientes á los polizontes.

—Una cuadrilla de ladrones, que recorre el término de Vendrell, asaltó recientemente la granja de las Guineas, robando cuanto pudo.

—En Tarragona se ha descubierto una cuadrilla de rateros menores de diez y siete años, que, en número de 25 cometían todo género de fechorías.

—Una mujer ha sido asesinada en la Granja.

—Dice un periódico de Pamplona que el domingo se reprodujeron en Olite los escandalosos sucesos que de algun tiempo á esta parte son afrenta de la histórica ciudad; hubo gritos y amenazas, y más de 20 tiros.

—Gran ovación en Valladolid al torero Lagartija, que fué elevado en hombros por los aficionados.

—En poco tiempo han ocurrido dos homicidios en la cárcel de Cádiz, donde se juega y los presos están provistos de armas.

—En la carretera de Vilaseca ha sido herido gravemente un rico propietario.

—En la Rasquera han matado á garrotazos á un ex-alguacil.

—El alarde de precauciones gubernamentales en Sevilla ha llegado hasta el extremo de verificarse las detenciones y registros en medio de la calle.

—El cabo de la Guardia civil del puesto de Archena (Murcia) ha detenido á un individuo que había intentado violar á una mujer de sesenta y tres años, otra de treinta y cuatro, otra de treinta, otra de diez y seis y otra de trece.

—Se asegura que en la carretera de Caldas de Montbuy pulula una cuadrilla de ladrones que *entretiene* sus ocios sorprendiendo á los carreteros y robándoles cuanto dinero y objetos de algun valor llevan.

—En Maruri (Guipúzcoa) un marido ha matado á su mujer, ayudado de una hija suya.

—En las afueras de Valencia, un hombre ha asesinado á otro.

*El Porvenir* resume de este modo lo que ocurre:

—«Paseáanse, en tanto, libres y considerados los defraudadores del Tesoro público; llénanse las columnas de la *Gaceta* con decretos de indulto en favor de criminales de delitos comunes: ampara la más escandalosa impunidad á los grandes agiotistas; los sentenciados por robo hallan amparo en la policía de las embajadas españolas, ora en París, ora en Lisboa, donde en vez de cogerlos y entregarlos al brazo secular de la ley, puesto que hay tratados de extradición, prefieren utilizar sus servicios policíacos con detrimento de la justicia y desdoro de la patria.»

Y *EL MOTIN* termina con la muletilla acostumbrada:

—Los robos, estafas, falsificaciones y atropellos menudean que es un gusto, cual si no estuviéramos bajo la paternal tutela de un gobierno conservador-clerical, égida de las buenas costumbres, baluarte de la moral y terror de los criminales, y cual si no hubiera repartidos por el territorio español cien mil y pico de celosos tonsurados y *acerquillados* que rogasen al cielo por nosotros, pidiéndole en todos los tonos y á todas las horas del día y de la noche, que nos haga buenos, humildes y santos.

#### DESPEDIDA

Sr. D. José María Suarez Allerano.—Langreo.

Nuestro querido amigo: Gran sentimiento nos causa el que deje V. de ser corresponsal de *EL MOTIN* por las razones que nos indica en la suya.

Su celo por el periódico y su honradez nunca serán olvidados por nosotros; y en prueba del aprecio que le tenemos, le enviaremos gratis el periódico mientras se publique.

Dispense V. que no insertemos su cariñosa despedida, por creer que no le conviene á V. el que se publique.

Por lo demás, ánimo y esperanza; los tiempos varían y todo cambia menos la amistosa consideración que le profesan los que se repiten de usted afectísimos S. S.

Los de *EL MOTIN*.

#### CORRESPONSALES Y SUSCRITORES que no pagan á EL MOTIN.

D. José Simon Palop, Andujar.

D. Emilio de la Cuesta, Osuna.

D. Juan Suarez, Alcalá de Guadaira.

D. José María Ortiz (escritor), Guadix.

D. Antonio José Bernal, Jumilla.

En el próximo número repetiremos los nombres de los mismos, si continúan sin pagar, y adicionaremos la relacion con algunos otros.

#### CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Ciudad.—F. J. N. y C.—Recibi 11 pesetas y quedan distribuidas como desea. *El Ciudad* cuesta una peseta y á los suscritores se les da como las demás obras de esta biblioteca, con la rebaja del 25 por 100.

Idem V. F. J.—Gracias por su elogio á *EL MOTIN*.

Escorial.—B. O. M.—Queda V. suscrito hasta fin de Noviembre próximo, por aviso de nuestro amigo A. A.

Llerena.—M. C.—Ya estarán en su poder los libros y el número del retrato de Cebrian. Los suscritores tienen derecho, sin aumento de precio, á todos los extraordinarios y suplementos.

Pueblo Nuevo del Mar.—L. de N.—No podemos conseguir que los empleados en Correos no hagan de las suyas; la Administración de Valencia y la de Badajoz, son las más terribles. Servidos los retratos de Cebrian á V. y sus amigos; dámosles las gracias por sus ofrecimientos.

Dueñas.—F. M. N.—Examine V. la liquidacion de 20 de Agosto, y verá que está conforme.

Olivenza.—A. P.—Recibi 13 pesetas. Tendré presente su pedido de almanaques.

Trubia.—V. A.—Servidos segunda vez los retratos de Cebrian. Al Sr. J. F. M. le escribí el día 24 para que mandase una peseta cinco céntimos que faltan para un trimestre.

Tuy.—J. P.—Servidos los 25 ejemplares del retrato de Cebrian. De los suplementos le remitiré 10 hasta ver. Agradecemos lo demás que nos dice en su carta.

Benavides.—H. V.—El servicio de correos es muy mediano y hay que sufrir las consecuencias. En fin de cada mes puede V. dirigirme una tarjeta expresando los números que le han faltado y se los remitiré de nuevo.

Caldas de Montbuy.—E. C.—Recibi cuatro pesetas 50 céntimos en sellos y quedan servidos tres ejemplares de los retratos de los fusilados en Gerona, cuatro del de Cebrian y dos del número 35 y anotado el aumento.

Baeza.—M. C. A.—Recibi su carta y hoy le envío un retrato de Figueras; el de Cebrian salió el día 31. Giraré en el mes actual.

Gibraltar.—L. G.—Servido el 31 de Agosto los 16 retratos de Cebrian.

Cocentaina.—J. V. T.—Recibi 15 pesetas 50 céntimos. Servido el día 1.º ocho ejemplares del retrato de Cebrian.

Esparraguera.—J. G.—El retrato de Cebrian tiene el número de orden 42, año 3.º, y no se sirvió á los corresponsales por que fué recogido por la autoridad.

Soria.—M. R.—Recibi su orden para cobrar ocho pesetas. Servidos los retratos de los sargentos fusilados en Santo Domingo y demás que pide. El de Zorrilla se sirve en pliego grande con el de Salmeron, en papel grueso; cuesta 85 céntimos.

Berlanga.—E. E.—Sirvase V. mandar nota de todos los números que le han faltado, y se los serviré segunda vez sin cargo.

Castuera.—M. B. y M.—Con el número 35 he remitido á V. el que desea y le corresponde. Animo.

Osa de la Vega.—J. M. R.—Idem id.

Santoña.—F. H.—Recibi su carta con libranza de nueve pesetas.

Alicante.—F. C.—Gracias por el interés que se toma en la venta. Del último número remiti á V. dobles ejemplares.

Minas de Riotinto.—F. A. G.—El día 1.º remití á usted los libros y retratos. Recibi libranza. Haré cuanto pueda para encontrar el catecismo.

Algeciras.—C. B.—Recibi libranza y sellos, y le envié paquete de 35 ejemplares del retrato de Cebrian. En el mes anterior he remitido á V., además de los de *EL MOTIN*, paquetes del extraordinario de Agosto y suplementos á los números 32 y 34. Recibi devuelto el duplicado número 26.

Ciempozuelos.—T. G.—Con el número 35 lo he mandado.

#### OBRA NUEVAS DE LA BIBLIOTECA DE «EL MOTIN»

**EL CITADOR (Comentarios á la Biblia).** Precio UNA peseta. Obra escrita en francés por Carlos Pigault-Lebrun. Version castellana, con un prólogo y algunos datos biográficos del autor, por A. G. M.

Nada se ha escrito que con más ingenio y donosura combata las contradicciones y anacronismos de que está plagada la Biblia. El estilo del autor, según dice el ilustrado prologuista de esta edición, está lleno de movimiento, de variedad y de vida; en sus escritos no cabe el fondo en la forma, esto es, hay más pensamiento que palabras.

Recomendamos eficazmente esta obra.

**ACICATE DE LA ALEGRÍA,** coleccion de cuentos, epigramas y frases ingeniosas, todo escogido. Precio UNA peseta.

#### LIBROS EN VENTA

**LO QUE NO DEBE DECIRSE** por José Nakens.—Precio: 2 pesetas.

**ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS** para que los malos se espanten y los buenos perseveren, ó sea recopilacion extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por *EL MOTIN*.—Cuatro partes á peseta cada una.

**LA PIQUETA** por José Nakens.—Tercera edición.—Precio: Una peseta.

**LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS** por R. H. Ibarreta. Esta notable obra, que tan extraordinario éxito ha alcanzado y que ha sido CUATRO VECES EXCOMULGADA, consta de dos tomos, que se venden cada uno á peseta.

**REGOCIJO DE CREYENTES Y BALUARTE CONTRA MELANCOLIAS.** Precio: una peseta.—Obra festiva con trece buenas caricaturas al cromo.

Madrid.—Imp. de E. Saco y Brey, Divino Pastor, 12.